

EX NOVO

REVISTA
D'HISTÒRIA I HUMANITATS

CONCURS DE RELATS
DE TEMÀTICA HISTÒRICA
2010

VI

Lo ut ait apostolus spiritus est. Est enim nobis in praesentis saeculi caliginoso latrare addirigendos nostrarum mentium gressus ad conlata culus lu-

lare mentis acies per lustrum mysticorum sensuum possit intue-

lip hucum sensus aptetur et translationem in lingua secundae littere scriptae sussementorantur. Ceterum quia in hebraica uerba



J. Archiepis.



REVISTA D'HISTÒRIA I HUMANITATS

Concurs de relats de temàtica històrica

Número VI
Juny de 2010
Setè any

Edita
Comitia Rei Novae

Sumari

Editorial

RELAT GUANYADOR

- La noche de Magda G.* 7
María R. Gómez Iglesias

SEGON CLASSIFICAT

- Antiguo adiós a las armas* 17
Miguel Ángel Blasco López

TERCER CLASSIFICAT

- La duna* 31
Roberto Matías Crowder Serván

FINALISTES

- El vientre de la montaña* 47
Javier Diez Carmona
Crónica de las fuentes de Díaz de Vegara 55
Jaime del Moral Lacárcel
El sacerdote y el diablo 65
Maite González Sánchez
Pícaros 71
Elena Marqués Núñez
La partida 83
Juan Carlos Garrido del Pozo
Designio divino 93
Francisco Germán Vayón Ramírez
El cantero Guildino camino de Luesia 99
Isabel García Viñao
Huyendo de los dragones 105
Remedios Solano Rodríguez

ALTRES RELATS

<i>Teseo</i>	119
Carlos Alberto Cachay Flores	
<i>Las pistolas del destino</i>	123
Remedios Solano Rodríguez	
<i>La piedra</i>	139
Antonio Luis Vera	
<i>Breve relato de la vida de Don Diego hasta su huida de Nueva España</i>	147
Jesús Negro García	
<i>La noche en que cayó Europa</i>	153
Jaime Arias Cayetano	
<i>La decisión</i>	165
Ariel Alberto Díaz	
<i>El abrazo de Catalina de Aragón y Juana de Castilla</i>	171
Miguel Ángel Malavia Martínez	
<i>El cuaderno de bitácora</i>	173
Eva Molpeceres Alburquerque	
<i>Nòmada</i>	183
Neus Ortega Molinos	
<i>Llegendes d'altres mons</i>	189
Xavier Bonillo Hoyos	
<i>Els guerrers de la lluna</i>	201
Javier Martínez Villarroya	

EDITORIAL

Ex Novo va néixer amb dos objectius bàsics: fomentar els estudis humanístics que privilegien els enfocaments multidisciplinaris i publicar obres d'autors novells. Amb el temps, el projecte ha anat creixent i hem comptat amb participacions d'investigadors de prestigi internacional.

Ara fa uns mesos ens plantejarem la possibilitat de donar una passa més. Si a la postmodernitat tot discurs és invenció, una novel·la de García Márquez ens pot descriure millor la sociologia de Colòmbia que un tractat acadèmic. I així és. Era el que ens deia Miquel Izard a l'entrevista que fa uns anys publicàrem a Ex Novo II (2006).

En aquest número VI us presentem els millors contes rebuts per al I Premi Ex Novo Literari de Relat de Temàtica Històrica 2010. Hem rebut 113 contes en total, alguns, com podreu veure, d'una qualitat extraordinària. Altres, tot i que probablement hi hauria raons per fer-ho, no els hem pogut incloure. Publiquem, per ordre, els contes guanyadors, els finalistes, una selecció d'altres contes destacats participants en el concurs i, deixant constància del tarannà bilingüe de la nostra publicació, tres contes en català.

Destaquem la tasca duta a terme pel jurat i l'equip de treball del premi, i agraïm enormement la col·laboració desinteressada dels membres externs al projecte Ex Novo, que han estat M. Carme Roca Costa, Agustí Alcoberro i Mauro Cavaller Rodón, els dos primers, coneguts historiadors i escriptors, i el tercer, editor i precursor del coaching literari a Espanya. També en aquesta ocasió li agraïm a la Dra. M^a Ángeles del Rincón, degana de la facultat de Geografia i Història de la Universitat de Barcelona, el seu suport econòmic i institucional.

Finalment, el nostre agraïment i felicitacions a tots els autors participants en el concurs, als quals els desitgem sort i reconeixement per la seva feina com a escriptors. Sense ells aquesta antologia mai no hauria existit. El concurs ha superat amb escreix les expectatives previstes.

Al lector, el convidem a submergir-se en les següents històries, on realitat i ficció es barregen, i la història emergeix dissimuladament entre paraula i paraula.

LA NOCHE DE MAGDA G.

Relat guanyador

María R. Gómez Iglesias

Nacida en Ourense. Licenciada en psicología y doctora en filosofía. Su tesis doctoral versó sobre las relaciones entre la homosexualidad, la educación y la filosofía en la Grecia clásica. Es profesora de secundaria, en las áreas de filosofía y de orientación.

Trabaja en el equipo de orientación específico de la Consellería de Educación en Ourense: es la especialista provincial de alumnos de altas capacidades.

Ha publicado algunos cuentos en volúmenes colectivos y ha recibido varios premios literarios: el tercer Premio del Concurso Internacional La Revelación, el I Concurso de Relatos Históricos de Hislibris y el Premio del XV Certamen de Poesía de la Fundación María del Villar.

Está viniendo un diciembre muy frío, y aquí, en Wandlitz, el frío se nota especialmente. Al salir de Berlín he visto carámbanos en los abedules. A mí me gustan. En cambio a Joseph le parece un espectáculo deplorable. *Vaya, el bastidor está aún sin forrar. Sería una pena que se deshilachase una tela tan buena, se echaría a perder el mantel...*

Todo debe estar perfecto para la celebración. No podía creerlo cuando Joseph me llamó esta mañana para decirme que Adolf asistirá a la fiesta de nuestro aniversario de boda. Me encargaré de que sea una noche memorable, mi gran noche. Me la merezco, Yo siempre me merezco lo mejor porque también doy lo mejor de mí, aunque me cueste. *Como este mantel... hacía más de diez años que no cogía la aguja... Bueno, creo que cuando nació Helga le bordé la canastilla. Pero ahora es distinto... Punto gobelino para este lado, aunque quizá los mosaicos destacarían más si remato las vainicas del mismo color...*

Cómo pasa el tiempo: ya siete años de matrimonio. Parece que fue ayer aquel diecinueve de diciembre en Severin, con Adolf de padrino de nuestro enlace y yo amándolo más que a mi propia vida. Se lo dije a la Riefenstahl aquella tarde, en el mismo coche que nos llevaba a las dos al despacho del alcalde: por él estaría dispuesta a dejar este mundo. Se le quedó cara de huevo de pascua. Es guapa Leni, aunque demasiado masculina para mi gusto. Adolf bebió los vientos por ella, sobre todo durante las olimpiadas. La verdad es que la película que rodó es magnífica, bella en cada plano y en cada detalle. Aún recuerdo cómo disfrutaba Ernst en los primeros pases de Fest der Schönheit, viendo a esos jóvenes desnudos bañándose en el lago, y las caras de asco que le ponían Albert y Heinrich, sobre todo Heinrich... A veces, todos ellos son como niños. *Voy a reseguir toda la orilla marcando el dobladillo con un ribete al bias...*

Leni es una amiga, pero lo de las olimpiadas me dolió, porque no sólo fue mérito de ella que el mundo se rindiera a nuestros pies. Yo también tuve algo que ver. Se me agarrotaron las manos de tanto estrecharlas en la recepción del Havel: ¡saludé a los mil invitados, uno a uno! No en vano soy la primera dama del Reich. O lo era... entonces Emmy apenas se atrevía a hacerme sombra. Este último año se le notan aún más las ínfulas que las grasas... *Punto de pluma debajo de estos tallos, igual que si fuera tierra.* La primera dama del Reich... cuántas veces me lo repetía Adolf hace tres veranos en Heiligendamm, con el viento refrescando nuestros cuerpos desnudos sobre la cama. Y cómo me gustaba oírlo de sus labios. Siempre me cautivó el clima del Báltico, tiene la suavidad de la seda acariciando la piel. *Meteré un truco en el punto alzado, haré los bilvanes en varias direcciones, así el realce será mayor.* Los de Heiligendamm fueron los mejores días de mi vida. Ahora, cuando nos vemos en Obersalzberg, ya no es lo mismo, con Eva frotándose a sus pantorrillas en plan caniche herida o Unity cacareando su risa floja a todas horas. Y luego están las demás, como gatas en celo. El bueno de Mengele bien podía enterrarlas en bromuro, a ver si se calman. *Qué poco me convence el punto llano, ni siquiera para estas bojas...*

Y no es que no quiera a Joseph que le quiero, es que Adolf es distinto, ha de serlo a la fuerza. Me atrae igual que la magnetita al hierro, lo único que deseo es estar a su lado. Ante él no hay nada, ni hijos ni patria. Si hay hijos y patria es porque eso es lo que ha dispuesto para mí. Mataría por él y me dejaría matar por

él. *Unas puntadas aquí en rosa palo...* El último de nuestros encuentros en el Adlon no me gustó. Hubo prisa y pocas palabras porque él debía salir hacia Flossenbürg, a inaugurar un nuevo campo de trabajo. Los hoteles son para las fulanas y yo soy la primera dama de Alemania, desde luego, mucho más primera dama que la bufona de Emmy. Para colmo, al salir del Adlon me tropecé con Reich, que llevaba colgando su lengua de víbora. Sé que anda diciendo que Helmuth no es hijo de Joseph, sino de Adolf. Valiente majadero, la secretaria del Estado siempre le vino grande. Aunque he de reconocer que, en el fondo, me divierte que nuestros amigos lo crean. Así se darán cuenta del inmenso poder que tengo... o que tuve, ya no lo sé muy bien... tal vez lo perdí todo el día de la boda de Hermann y Corin. Todavía me veo allí, sentada a la mesa de esa actriz de segunda, que estaba siendo catapultada a lo más alto por su matrimonio con el buenazo de Hermann. Dicen que fue aquella misma tarde, en la suite del Kaiserhof, Adolf le pidió que fuera ella la que asistiera a los actos oficiales en mi lugar. Nunca me lo creeré, Adolf nunca me haría eso, él me amaba... *Me estremezco al pensar que apoyará sus manos dónde yo tengo ahora las mías. No permitiré que laven este mantel: se quedará así eternamente...*

Eternamente... mi destino va unido al suyo. Tal vez vuelvan a juntarse esa noche. Mi gran noche... yo seré el centro del mundo, el centro de su mirada... de esos ojos azules más afilados que cuchillas. Será igual que en los viejos tiempos, cuando vivíamos en Reichskanzlerplatz y nos quedábamos hasta el amanecer inventando la nueva Alemania. Cuánta pasión ponían todos ellos en encarcelar a los opositores, eliminar a los judíos, extender el Reich por Europa, mientras se zampaban mis guisos, masticando a dos carrillos... *Bordar una bilera de medios puntos hacia la derecha y regresar haciendo otros medios puntos hasta completar...* ¡Qué curioso! Lo que más recuerdo de aquellas veladas no es eso, sino a Hermann llorando desconsolado la muerte de Carin. Yo también la echaba de menos. Nos unía el gusto por el bordado y el amor al Partido y a Alemania. Todavía no entiendo como Hermann ha podido sustituirla por la fofa de Emmy. Esa que ahora quieren hacer pasar por primera dama del Reich. La mataría con mis propias manos si pudiera. *Medio punto de incrustación para estas hojas. ¡Qué preciosidad de mantel!*

He de despertar una vez más la admiración de Adolf, aunque solo sea por estos bordados. Es por esa admiración por lo que vivo, traigo hijos al mundo y trabajo de sol a sol. Nada más que por la gratitud que veo reflejada en sus ojos. Será mi noche, mi gran noche. No dejaré que nada ni nadie me la estropee. Quién

sabe, tal vez pueda volver a conquistar su corazón y el lugar en el Reich que nunca debió dejar de pertenecerme... *Una cenefa de ondas... necesito un lápiz negro para delinear las partes más oscuras y el lápiz café para las claras. Esto lo bordaré en punto de cruz gamada.*

Vaya, se ha estropeado el motor de la persiana. Me hubiera gustado ver la nieve cayendo sobre el Bogen. Espero que Joseph venga a Wandlitz con la antelación suficiente para ayudarme a preparar la fiesta. Las ordenanzas contra los judíos le obligan a estar pronunciando discursos todo el día. Hermann y Rosenberg las redactan, pero es Joseph quien debe hacérselas entender al pueblo alemán. *Junto a las flores, meteré un pespunte, el festón lo reservaré para el rosetón central.* En lo de los judíos vamos demasiado despacio, no me canso de decírselo. Lo de este noviembre no fueron más que un montón de cristales rotos, sinagogas con fuegos artificiales y algunas tiendas magulladas. La propaganda sionista ha sacado las cosas de quicio. En realidad, estamos siendo de lo más contemplativos. Si hasta hace unos días los mocosos semitas asistían a las escuelas junto a nuestros niños. ¡Por Dios, cuánto tiempo han tardado en prohibirlo, ya llevamos cuatro años en el gobierno, parecemos ursulinas! *Aquí vainica agrupada en fantasía y dos pequeñas margaritas a punto de zurcido...*

Es cierto que lo de los judíos ocupa casi todo el tiempo de Joseph en el Ministerio. Está resultando difícil meter en sus duras cabezas hebreas que Alemania es sólo para nosotros, los puros de raza y de corazón. Aunque, no sé... no creo que sea suficiente con expulsarlos, habría que pensar en otra cosa más, cómo diría, más eficaz. El otro día le comenté a Heydrich esto de una solución más eficaz, “—solución final— dijo sonriéndole a Hermann”. Pues que sea final, porque no podremos tolerar esta lacra mosaica mucho más tiempo. *Las flores de esta esquina las bordaré en punto inglés. No pondré demasiadas, tengo miedo de que la incisión con las tijeras acabe por estropear la labor. Siento como si hiriera la tela, como si la apuñalara. Y no me gusta nada la violencia, es tan poco elegante...*

Me cuesta entender tantas contemplaciones con los judíos. Está bien que Adolf quiera actuar siempre bajo la legalidad, pero desde las ordenanzas de Nüremberg han pasado ya tres años. Se lo he escuchado decir muchas veces a Hermann y, sobre todo a Heydrich que ahí les lleva ventaja a todos los demás, que con Nüremberg no basta. La sangre y el honor alemanes son lo primero, pero no lo único. Ellos siguen ahí, por las calles, con sus tiendas abiertas, sus consultas, sus casas, sus automóviles... Si hasta no hace mucho podían ir al cine y al teatro igual

que nosotros. ¡Qué vergüenza! Me contó Margareth que este agosto se encontraron a una familia judía en el balneario de Karlsbad. ¡Pobre Heinrich, creo que le temblaban hasta los lentes! Por fortuna, todo eso ya pertenece al pasado. Desde el asesinato de Von Rath mucha gente ha comprendido que son el enemigo a batir. Claro que nosotros hemos sabido utilizar esa muerte a nuestro favor, ¡Sólo faltaría! Ahí Joseph estuvo magistral, primero con su encendida oratoria preparando el terreno y después justificando la Kristallnacht —me gusta esa palabra, Kristallnacht, tiene una musicalidad perfecta—. Si pienso que de pequeña llevé el apellido judío de mi padrastro, me recorren escalofríos: Johanna María Magdalena Friedländer, vomito sólo de imaginarlo. *A modo de suelo de estos ramilletes, añadiré unas puntadas dobles, es lo que mejor me sale.*

Pero es que son tantos, nunca sospeché que hubiese tantos judíos en Alemania. Me contó Heydrich que en la Kristallnacht detuvieron a más de treinta mil hebreos. ¡Treinta mil: asombroso, más que habitantes tiene Oranienburg! *Vainica a seis columnas, anudadas con un dobladillo, como en las servilletas... demasiadas columnas... no sé... tampoco quiero que parezca recargado.* A algunos de esos treinta mil judíos los han encerrado cerca de aquí, en Sachsenhausen, un precioso campo de trabajo que visité anteayer en compañía de Joseph. Fuimos para apoyar su proyecto de colaboración con la fábrica Klinker. “—¿Qué van a hacer sino los prisioneros? Lo mejor es buscarles una ocupación útil para Alemania— decía el ayudante del campo Höss”. Me impresionó el tal Höss, un joven muy prometedor. *Para los medios, haré guirnalda de colores, entrelazadas a dos columnas, así las bordaba la buena de Carin.*

Si no estuviesen en obras delante del Ordenspalais hubiésemos celebrado allí la fiesta de nuestro aniversario. Pero sería una falta de respeto que Adolf tuviera que pasar sobre unas tablas, y ni se me ocurriría invitarle a entrar por una de las puertas de servicio. Esas obras son verdaderamente inoportunas. Pero bueno... todo saldrá bien. Es mi auténtica gran noche. Me sentaré a su lado y hablaré con él, lo tendré solo para mí, al menos, por momentos... *qué tal quedarían aquí unos calados o unos entredoses, no sé... desde luego más vistosos lucirían los calados... Espero que sepa apreciar el bordado.* A Adolf le encantan las cosas delicadas. Aún recuerdo en Obersalzberg, las navidades pasadas, cómo alababa los tapetes que Eva ganchilló para colocar en las mesas del salón. El próximo verano lo pasaremos con él en Berghof... aunque con

los niños... no estoy muy segura de que sea una buena idea... Bueno ya lo decidiré más adelante, también depende de lo que pase en mi gran noche... si la chispa se vuelve a encender entre nosotros... no pierdo la esperanza. *Aquí meteré dos o tres guirnaldas más, sino esta parte me va a quedar algo sosa...*

Mañana iré a Berlín. Han abierto una nueva librería en Wilhelmstraße, intentaré conseguir allí el *Sutra Sigalavada*, sobre la vida en el hogar de un buen budista. Lo necesito. Es esa santidad la que transmito en las fotos y en los noticiarios al pueblo alemán, inspirando el auténtico valor de la familia nacionalsocialista. Estoy convencida de que parte de mi encanto viene de esa luz interior que propago gracias a las enseñanzas de Buda, no como Emmy que no deja de parecer un cerdo agridulce. *Un nudo corredero... este truco también me lo enseñó Carin, así los hilos del bordado tiene todos la misma tensión.* Cuánto siento que Carin no esté aquí para compartir con nosotros esta gran Alemania. Su muerte nos dejó a todos destrozados. Aunque sé que la muerte no es nada. Después de todo esto, en algún lugar, tendremos una vida mejor. En el sutra del corazón, no hay ni vejez ni muerte, solo el deseo de renacer en la Tierra Pura de Amitâbha... Tierra pura... pronto conseguiremos esa pureza para Alemania, ahogando todo lo degenerado que la ha corrompido durante siglos. *En el centro, flores de hilo rosado, pétalo a pétalo, con puntada recta.* Perderé la tarde en ir a Berlín y regresar a Wandlitz. Claro que desde que les hemos prohibido a los judíos conducir automóviles, el tráfico ha mejorado mucho. *En estos laterales, coseré unas bulbosas a pepenado de hilván con punto de cadeneta perfilando los bordes.*

Se me acelera el corazón pensando en mi fiesta, en mi gran noche. Necesito que todo sea perfecto. *Tengo que acordarme de decirle al servicio que planche el mantel sobre una superficie acolchada para que los puntos no pierdan su relieve.* Quiero una celebración íntima, con la vieja guardia. Joseph propuso invitar también a Hauptmann. Le he dicho que no. De ninguna manera. Sólo los nuestros. Últimamente Hauptmann anda algo tocado. La semana pasada, en una fiesta en casa de Ribbentrop, se levantó para recitar a voz en grito fragmentos de su *Libro de la Pasión*. Las carcajadas llegaron hasta el Reichstag. Este Hauptmann es poco más que un socialista recalcitrante. No sé cómo ha podido hacerse amigo de Joseph. Y luego está su mujer: un palo de escoba con pretensiones de violinista. Me dan náuseas al imaginar que tendría que compartir mi noche con ese tipo de gente. *Remataré estos bordes con un festón de galleta.* Tampoco quiero invitar al lameculos de Bormann. Menudo numerito ha montado con lo de la granja desaparecida en menos de veinticuatro horas. Y todo

porque Adolf le comentó descuidadamente que la tal granja afeaba el paisaje. Ni el propio Adolf podía creer tamaño despropósito. Bormann es tan servil que da risa. *A lo mejor, también bordo un cubre bandejas a juego. Aunque estas guirnaldas son algo grandes para un cubre bandejas y no creo que me dé tiempo de dibujar otras más pequeñas...*

Para la gran noche, Speer me va a prestar a su cocinera, Helga. Dicen que hace los mejores Kaiserschmarrn de Alemania. Y a Adolf le gustan los Kaiserschmarrn más que cualquier otra cosa sobre la faz de la tierra, eso me susurraba al oído en Heiligendamm, mientras estrujaba contra el paladar las crepes y disolvía el azúcar en la lengua. A veces le presiento en mis sueños, acompaño sus ojos tajantes viendo levantarse a la nueva Alemania, día tras día. Es él quien la encumbra, él solo, con su esfuerzo, con su voz, con su fuego, un fuego que nos enciende a todos nosotros. Me gustaría viajar con él desde el Báltico hasta las montañas de Baviera. No sé porque he pensado eso. Lo del Báltico, supongo que por los días maravillosos que pasamos juntos en Heiligendamm, pero lo de Baviera no entiendo por qué me ha venido a la mente. *No me están quedando mal estas esquinas, si les metiera una vainica parecerían aún más vistosas.*

Estoy dudando si utilizar un par de días antes de mi fiesta la lámpara de rayos solares que han traído para el bronceado de Joseph. Así luciría un suave color dorado y no tendría que abusar del maquillaje. Sé que a Adolf no le gustan las cara embadurnadas. Pero, últimamente estoy tan pálida. Tener la lámpara aquí es un golpe de suerte. Tuve que emplearme a fondo para convencer a Joseph de que la usara, a ver si deja atrás esa cara de guiñapo blancuzco y esmirriado. Espero que coja color y salga algo mejor en las fotos. Se puso tan terco... Me recordó el principio de nuestro matrimonio, cuando venía con Adolf a Reichskanzlerplatz y tuve que enseñarles a los dos a comer langosta y a pronunciar correctamente. Se resistían porque no lo creían varonil. Era un verdadero espanto oírles decir *my darling* o aquello de *s'il vous plaît*, madame, parecían dos patanes con la boca llena de las cebollas de Bamberg. ¡Qué risa! *Mejor remato con punto de cruz gamada todas estas cadenas o acabarán deshaciéndose al mojarlas.*

En aquella primera época Joseph me amaba apasionadamente. Pobre Joseph, no fue difícil cazarle. Los hombres tienen sólo un deseo: poseer aquello que no pueden alcanzar fácilmente. No falla nunca. Aquellos meses que pasé ordenando sus archivos fue lo que hice: seguir escrupulosamente este principio. Cuando crezcan Helga, Hildegaard y las pequeñas se lo grabaré en la frente. Si siguen

este consejo, podrán tener al hombre que quieran... o casi... Yo lo seguí, pero no pude tener a Adolf, por eso me casé con Joseph, para estar lo más cerca posible del hombre que amo más que a mi vida, y esto sí, esto sí que lo he conseguido. *En este trozo quedaría bien una guirnalda bordada al matiz.* Por eso no me importa nada toda esa ristra de amantes de Joseph. Ni siquiera cuando se quiso marchar con la Baarova me inquieté lo más mínimo. Bueno, quizá un poco, por si perdía mi posición en el Reich, por lo demás, hasta me hubiera gustado volver a tener la libertad de los primeros tiempos para dedicarme al hombre que verdaderamente amo. Pero el propio Adolf tenía otros planes para mí, para nosotros. Solucionó aquella aventura rápidamente, como lo hace todo, con una orden directa a Joseph de cortar con ella en menos de dos horas. Y aquí sigo yo, interpretando mi papel de madre ejemplar. Hay que parir para Alemania. No vamos a dejar solas en el empeño a las jóvenes Lebensborn, nuestras bonitas gallinas ponedoras. Habrá que echarles una mano. Yo he tenido tantos niños sólo para que Adolf se sintiera orgulloso de mí. Esta condecoración a la gran madre alemana que llevo siempre conmigo, me resarce de todo... Aún tiemblo al pensar cómo se arrancó la insignia de su solapa para ponerla en mi pecho. Fue algo glorioso. Siempre lloro al recordar esto. *Mis lágrimas caen sobre el mantel... las delinearé con el lápiz gris y luego las bordaré tal y como han quedado en la tela, en relieve, con punto de nudo francés, pero sólo con con dos vueltas de hilo, sino podría verse muy barroco.*

Las aventuras de Joseph... Menuda historia la de la Baarova. Lo que me molestó realmente fue que, para justificarse, Joseph le hizo creer a Adolf que yo también tenía un amante, y no se le ocurrió otro mejor que el insulso de Hanke. Eso sí que me dolió, que cuestionara mi fidelidad absoluta a Adolf. *Bastillas y entredoses en las esquinas.* ¡Qué silencio hay aquí en Wandlitz! Además, a estas horas todos duermen. No se oyen los gritos y saltos de los niños. Las nurses no son capaces de mantenerlos quietos, sobre todo a Helmuth. Mira que si va a tener razón la víbora de Reich y es hijo de Adolf... *Cerca de las guirnaldas no quedaría mal un punto de nudo francés... ¿Cómo era? Enrollar el hilo dos veces y...*

A estas horas tengo paz, las luces apagadas, la casa callada. Claro que esta calma es un arma de doble filo porque es a estas horas que danzan a mi alrededor los deseos insatisfechos, las pasiones aletargadas... Y entonces le siento a él cabalgando en mis sienes, apretándome el pecho, asaltándome la sangre. Cuando estos recuerdos me abruman, abro la ventana y oteo el horizonte. La niebla, el olor de la lluvia, el

invierno... El aire helado de la llanura de Brandenburg me enfría el alma y me ayuda a recobrar las formas cotidianas: la cordura, la sonrisa que me encubre y que me oculta. Se me cierran los ojos. Sueño con mi gran noche, la noche perfecta, a su lado, siempre a su lado, incluso más allá de la muerte... *Para estas hojas un festón de onda grande en violeta, así combinará con el tapizado de las sillas del comedor. Ya he llegado a los cálices con punto atrás y punto de hilván... el mantel está prácticamente acabado. Me quedan únicamente los remates. Incluso el reverso del bordado está perfecto. Yo soy así, perfecta por dentro y por fuera. Repasar y unir con punto de sombra. Recortar las orillas de la tela y, para que no se deshilache, quemar los bordes con un mechero de Zyclon B, un gas limpio y maravilloso que no deja marcas ni huellas.*